

EL NUEVO METEORO.

PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, TEATROS &c.

SEGUNDA EPOCA.

De un periódico que se publica en Paris con grande aceptación, hemos extractado el siguiente artículo, seguros de que será leído con gusto por nuestros suscritores.

EL INVIERNO EN MADRID.

Una de las cosas que aprecia bien pronto el extranjero que llega á Madrid, es el modo con que se honra las cartas de recomendación. Nosotros pasamos en Francia por muy galantes, pero os aseguro que su política es preferible á la nuestra. No estoy bien seguros si ellos hacen el saludo tambien como nosotros, pero en desquite se encontrará difícilmente entre los franceses esta infatigable complacencia que nada rehusa. Una vez recomendado á un español, podeis disponer de él, de su tiempo, de su persona sin molestarle. Os ofrece desde luego su mano; esto es una costumbre. *La casa está á la disposición de usted*, y esto es mas que una fórmula; podeis venir cuando querais, siempre seréis bien recibido; y si, con su calma ordinaria, no hacen grandes gastos para divertiros, al menos podeis estar seguros de no ser jamas importuno ni tratado como tal.

En el verano, no se ve á nadie sino en el Prado, es allí donde se hacen las presentaciones y visitas. El paseo del

Prado, el cigarro y los helados componen con las corridas de toros, todos los placeres del verano; pero en el invierno no es posible ir al Prado, porque, apesar de la latitud, el frio de Madrid es casi insoportable. La elevación del sol (600 metros sobre el nivel del mar) y las montañas vecinas dan al frio una intensidad particular; se sufre mas en Madrid con cuatro grados que en Paris con doce: sopla del Guadarrama un viento penetrante que se os introduce en el pecho con una punta aguda que hiere el pulmon, irrita los nervios, y sino se tiene cuidado de envolverse en la capa y de cubrirse la boca con el embozo, se arriesga el coger una enfermedad terrible que se llama pulmonia, y que os envia por lo regular al otro mundo en menos de dos ó tres dias. Algunas veces vienen á interrumpir el reinado de esta temperatura glacial, dias encantadores, templados, serenos y de hermoso sol; entonces se cree estar en el mes de Mayo, parece que los botones de los árboles van á atravesar su emboltura. Sin embargo estos dias son raros y escasos, y á la entrada del invierno, las reuniones de la tarde las tertulias vienen á reemplazar de aquí en adelante el *salon* desierto del Prado.

Una tertulia de Madrid se parece mucho á una *soirée* de Paris; la mayor parte de estas reuniones se pasan cantando y bailando: El concierto no precede al baile como entre nosotros, pero el baile y la música alterna y se

mezcla. Se baila el vals y la contradanza como en París; se juega como en París, se canta como en París arias italianas y se toca en el piano algunas de Mr. Herz. Es menester añadir que toda esta música mas mal ejecutada que en París, llega à ser por consecuencia mas fastidiosa. Las señoras españolas, que ganarían mucho en conservar su costumbre pintoresca, no imitan sino la costumbre francesa, de la que no entienden muy bien los resortes, las tertulias á la moda no tienen ni aun para ellas atractivo alguno. Una particularidad digna de notarse, es que el tiempo que dura la *soirée* y por mucho que sea el calor no se os ofrecerá ni un vaso de agua. Se dice proverbialmente que los oradores españoles hablan seis horas seguidas sin beber ni escupir; parece que el mismo elogio, ligeramente modificado, es susceptible de aplicarse á los bailarines. Pensareis muy bien que estas costumbres tan antiguas, no parecen Lien à los parisienses recién llegados; pero los españoles les da muy poco cuidado de ello, se divierten mucho en sus tertulias, gracias á la sencillez de sus costumbres, á su alegría natural y esta buena voluntad de recrearse que no existe sino entre nosotros es universal aquí. Así, para daros un ejemplo de esta sencillez de sus costumbres, he asistido muchas veces á un baile compuesto de personas de la clase media: se bailaba en una gran sala sin adorno ninguno: las paredes blanqueadas se mostraban á la vista en toda su desnudez, y el alumbrado se componia de una especie de araña con velas, que un criado venia á despavilar en el intervalo de las contradanzas; los refrescos como ya os he dicho; y con todo esto encontrábais allí una reunion muy amable y muy adornada, que se divertia de todo corazon, y en la que no habia mas que yo, estoy bien seguro de ello, que tubiese tiempo de

observar la modestia del salon.

Independientemente de estas tertulias, que se dan una vez á la semana, en cada casa, hay entre algunas personas reuniones todas las tardes. Es allí donde es necesario hacerse introducir cuando se quiere conocer toda la amabilidad del carácter español. No se comprende, con la poca variedad que ofrece la villa de Madrid, como seis á ocho personas conocidas encuentren medio de sostener todas las tardes una conversacion de narraciones alegres y de este eterno buen humor que nada puede abatir. En estas reuniones la política es extrema, y aun en ciertas cosas, un poco ceremoniosa. Así las felicitaciones relativas á la salud, son todas muy largas, no se abrevian jamás y son despues de seis meses las mismas que el primer día: los modales son de una familiaridad encantadora. Es costumbre que las señoras y las jóvenes llamen a los niños por su nombre diminutivo, estos con respecto á ellas tienen la misma prerogativa, y esta costumbre, indiferente en la apariencia, derrama en las relaciones sociales yo no se que cordialidad y fraternidad que satisface.

Por lo demas, la afecion al placer, que es universal aquí, busca mil pretextos por satisfacerse. Pero este pueblo tan dócil en las costumbres diarias, le es necesario de cuando en cuando distracciones, espectáculos y alguna cosa que lo divierta; le hace falta fiesta y cualquiera que sea el santo del día, son siempre bien recibidas. Así siempre que hay un pretexto cualquiera de fiesta ó diversion pública, Madrid ordinariamente tan pacífica y triste, toma un aspecto de vida extraordinario, las calles están llenas de gentes, y se ve que no hay para ellos una ocupacion mas interesante que la de divertirse. Así los últimos dias de Diciembre, consagrados tanto aquí como en todas partes á las visitas y á las comidas de campo, cambian completa-

mente el aspecto de Madrid.

La agitacion que reina en Paris en esta época no se puede comparar con la de Madrid. Todo el mundo tiene aquí sus aguinaldos, el mas pobre ayunaria mas bien ocho dias que no regalar-se en este. La plaza Mayor, la calle de Alcalá, todas las confiterías están lujosas, y la profusion de frutas, pasas, almibares, hace durante ocho dias de Madrid otra tierra prometida. En medio de todas estas riquezas las gentes del pueblo, los *caleceros*, los *majos* se pasean orgullosos con su *mano la* del brazo; se diria que son los reyes de la fiesta, y que el universo no ha sido creado sino para placceres.

Hay igualmente en el mes de Enero una solemnidad muy concurrida; es la fiesta de San Anton, el patron de los arrieros. Este dia se celebra una misa solemne en la iglesia de la calle de Hortaleza, dedicada al santo; todos los arrieros, cocheros y borriqueros, vestidos con trages pardos adornados con festones encarnados y amarillos, vienen á la iglesia montados en sus bestias, que tienen todas la cola ó la crin apretadas por un hermoso cordon de lana encarnada; pasan detrás de la iglesia, y van á buscar un pequeño saco de cebada bendita que un sacerdote les da y que debe preservar á las bestias de toda desgracia durante el año. Todo el dia, las tiendas ambulantes venden por millares lo que se llama *los panecillos de San Anton*, que son unos pasteles que no se venden sino en esta época; pero esto no es nada comparado con el carnaval.

Para comprender todo el ardor con que se celebra el carnaval, es necesario saber que, hasta la muerte de Fernando, los bailes de máscara era cosa prohibida en Madrid. Excepto Cádiz y Barcelona, que en calidad de ciudades europeas mas bien que españolas, estaban esquivadas de la interdiccion general, la prohibicion era co-

mun á toda España. Es muy difícil figurarse con el ardor que se entregan á este placer. Quizás hubierais creído, leyendo en los diarios el estado de los asuntos de España, que el placer estaba desterrado de Madrid. Y bien, apesar de todo, apesar de la miseria, apesar del disgusto y la inquietud general, estas movibles imaginaciones del medio dia se dejan llevar por el torbellino del placer y de la danza. Ha habido bailes este invierno en Madrid para todo el mundo, desde los bailes brillantes de la embajada inglesa, reunian de lo escogido de Madrid, donde las menores cosas estaban ordenadas con una prevision toda británica, hasta el baile de la manola, baile de tercera clase, donde la orquesta se compone de una guitarra, la iluminacion de una mala y mugrienta lámpara de yerro, pero, donde, gracias á Dios, las bellas tradiciones de la danza nacional están conservadas con toda su fantasia y con todo su *brío*. Los bailes de máscaras públicos y particulares han sido innumerables: se bailaba por todas partes; no habia casa donde no se bailase, con tal que fuese un poco grande. Pero el rey de los bailes de este invierno era el teatro de *Oriente*. Este teatro que será inmenso se está construyendo aun; pero muchas salas dedicadas al baile estan ya concluidas, y allí, en una magnifica y espaciosa, hubierais podido ver reunida la poblacion de Madrid tomada en todos los grados de la escalera social; la marquesa y la duquesa conducen allí á la manola, que tambien habia encontrado medio de procurarse siete francos y cinco centimos de entrada (treinta reales). Todo este tropel inmenso y variado bailaba desde las once de la noche hasta las nueve de la mañana, y, cosa digna de notarse, jamás el menor desórden, el mas mínimo escándalo sucedió entre cinco ó seis mil personas que componian esta reunion. Es un homenaje que se

debe rendir á los españoles : aman con pasión el placer ; pero el placer para ellos no es jamás el desorden y no se ve entre ellos el equivalente de nuestros orgias de carnaval. El placer para los españoles es una ocupacion ; lo sacrifican todo por él, se preparan desde temprano ; pero al mismo tiempo manifiestan la gravedad, la dignidad y la *formalidad* de su carácter. Gustan mucho de estos bailes , donde las mujeres despliegan bajo la careta una fantasía y un genio de intriga maravillosa. Sin duda todo debe pasarse allí como en todas partes , y yo pienso que el diablo no pierde nada con esto ; pero en fin , la forma , las conveniencias y el buen gusto se salvan : esto es alguna cosa.

Pero sobre todo en las diversiones populares es donde esta alegría inofensiva merece ser notada. Así en los tres últimos dias de carnaval , todo Madrid está en la calle ; las máscaras andan por estas y se han dado bailes de dia en la plaza de toros ; se bailaba al aire libre la *Jota* y el *Fandango* ; y durante estos dias ni una riña , ni una querrela , ni un escándalo cualquiera ha tenido lugar.

PATRIOTISMO DE LOS ANTIGUOS ROMANOS.

Una de las virrudes que mas adornaban á los antiguos romanos , era aquel vehemente amor por la patria , aquella ambicion de gloria que siempre redundaba en beneficio de la república y de sus conciudadanos : pudiera presentar infinitos ejemplos en que los hechos heroicos de estos verdaderos hijos del pueblo nos dieron á conocer su patriotismo y su valor. Junio Bruto ; este

grande hombre despues de arrojar á los reyes de Roma , y hechar los cimientos de la libertad romana, se vió en la terrible prueba de sentenciar á sus dos hijos á muerte , como iniciados en una contrarrevolucion para restituir el trono á los Tarquinos ; pudo mas en él el amor á la patria y á la libertad , que las afecciones de padre , que el cariño de sus hijos : la naturaleza reclamaba el perdon , pero este seria peligroso para la patria , é inflexible ordena el suplicio de los conjurados ; en el momento en que los Lictores descargaban sus cuchillas sobre los traidores , Bruto vela su rostro con un pedazo de su propio manto y las cabezas de sus hijos rodaron por el suelo. ¡Grande fué el sacrificio! pero aseguró la libertad de Roma.

El gran Caton encerrado dentro de los muros de Utica , despues de la batalla de Farsalia , desesperanzado de poder romper los hierros con que Julio César oprimia el pueblo romano , y no queriendo sobrevivir á la ruina de su patria. Se mató con su propia espada exclamando ¡Oh patria! Tu ya no existes , pero no te seré infiel: yo muero , ya no te puedo servir.

Aun resplandeció mas este amor , en el voluntario sacrificio de aquellos que se ofrecian á una muerte cierta por su patria. Al general de un ejército , á los magistrados y tambien á las personas particulares les era permitido ofrecerse á la muerte por la salvacion del estado. Los Decios , padre é hijo , se ofrecieron á la muerte , el uno en la guerra contra los latinos , el otro en la de los Samnitas ; ambos murieron cubiertos de heridas en medio de los escudrones enemigos , pero compraron con el precio de su sangre las victorias de sus ejércitos y una gloria inmortal. Estos sacrificios iban siempre acompañados de actos religiosos. Al gran sacerdote le tocaba hacer la ceremonia de la consagracion. Tito Libio y otros au-

tores, nos han conservado la descripción de este acto. El general que se ofrecía á la muerte se presentaba con todas las insignias de su autoridad, la ropa talar guarnecida de púrpura; y hechada hácia atrás formando el *Cinctus Gabinus*: con otra parte de la ropa cubría la cabeza, como la víctima que lloraban al altar coronada de cintas y flores. El general estaba en pie, la barba apoyada en su mano derecha, esto es, ofreciendo su cabeza para el sacrificio, y con un dardo debajo de sus piés, el cual significaba las armas de los enemigos. El pontífice decía entonces la oración del ofrecimiento, y el general la repetía palabra por palabra: concluida esta, con las mismas ropas con que se había ofrecido á la muerte montaba á caballo y se arrojaba en medio de las legiones enemigas, en donde despues de hacer mil hazañas, moría lleno de gloria, porque parecia por el bien de su patria y de sus conciudadanos. Hé aquí la oración que nos ha conservado Tito Livio. «Jano, Júpiter, Padre Marte, Quirino, Belona, Dioses domésticos, Dioses nuevamente admitidos, Dioses del país, Dioses que disponeis de nosotros y de nuestros enemigos, Dioses manes, yo os adoro: imploro con confianza vuestro auxilio: y os conjuro a que favorezcáis los esfuerzos de los romanos, y les deis la victoria, y que enviéis el terror, el espanto y la muerte á sus enemigos. Este es el voto que hago ofreciendo conmigo á los Dioses Manes, y á la tierra sus legiones y las de sus aliados por la república romana.

E. ALMISAS.

LA ANATOMÍA DE UN LITERATO.

Facundo el sabio murió
Siendo un grande literato;

Todo el proto-medico
Al instante se reunió.

Como acertar no pudieron
Cual era su enfermedad,
De que murió en realidad,
Averiguar pretendieron.
De un cólico furibundo
Murió, los unos decían,
A lo que otros respondían,
Murió de estudiar Facundo.

Por lo que determinaron
Hacerle la anatomía,
O mas técnico autopsia (†)
Y la maniobra empezaron.
Uno de ellos atanso
Comienza la operacion,
Que en saber en conclusion
El mal, estaba ganso.
Abriéronle pues, y... ¡oh Dios
Destino triste y precario
Sacáronle un diccionario
Y otros libros... veinte y dos!
Grande era su panza á fé.
Era una hermosa hipoteca,
Pero con tal biblioteca
Como vivió... no lo sé.
Los médicos sostenían
Unos que era un torozon,
Otros que era comezon
De libros... razon tenían.
Y en argumentos científicos
Estos sabios estrambóticos,
Con mil absurdos exóticos
Están fraguando espécticos.
Unos en términos médicos
Aunque algun tanto diabólicos,
Probando están de los cólicos
Los resultados maléficos.
Mientras que los otros plácidos
En frases aristotélicas
Explican las maquinavélicas
Propiedades de los ácidos.
O como el estudio pálido
De las ciencias escolásticas,
Y aun el de las eclesiásticas
Dejaron al hombre escuálido.

(†) Licencia poética.

Y del debate acabaron
Resolviendo en conclusion
Que el estudio y el arton
De libros, lo remataron.

Del P.

D. FADRIQUE.

De doña Blanca su jarlín frondoso,
muy triste y solitario se en ontraba:
el céfiro soplando lentamente,
de cuando en cuando conmovia las plantas
de las vecinas fuentes el murmullo
sonaba allí de cristalinas aguas,
y la tierna y sencilla mariposa
escondida en su verde y fiel morada,
ansiaba solo la cercana aurora,
para libre gozar delicias tantas:
y la pálida luz de opaca luna
apenas reflejando en la ventana,
nos dejaba mirar escasamente
el rostro encantador de doña Blanca.
Apoco, aunque algo lejos, bien se oyeron
presurosas venir unas pisadas:
y por calles de aromas y claveles,
un guerrero galán y altivo pasa;
no tardó ni un minuto ciertamente
en ponerse delante de la dama;
mas esta recelosa de un engaño,
le mandó levantarse la celada.
Obedeció el guerrero prontamente,
y mostró su semblante á doña Blanca:
joven era en verdad el caballero,
y su apostura noble, y muy bizarra:
arnadura reluciente le cubria,
calzando espuela de oro cincelada:
en su labrado y lindo casco, se veian
airosas ondear tres plumas blancas;
le salia en derredor de su penacho
rubia, hermosa guedeja ensortijada;
y de sus hombros anchos y robustos,
con cordones pendia su negra capa.
Era el maestres, sí: era D. Fadrique

[6]

protector de la bella en la desgracia:
la joven le miró con alborozo,
y le contó al momento cosas varias,
mas él en su hermosura allí estasiado,
solo á su amor entonces escuchaba.
(¡Infelice caballero! ¡No sabia
que pronto de la muerte la guadaña
arrebataria su amor y sus deseos,
pues le acecha del rey fiera venganza!)
le decia el desgraciado: «Blanca hermosa:
no temas de D. Pedro la amenaza,
que estoy dispuesto para defenderos
á vencer ó morir en la demanda»
En esto, unos sayones sanguinarios
salieron por allí de entre las ramas
y partieron del joven la cabeza
dándole un golpe de tremenda maza:
Exánime, espirando, cayó en tierra!!!
sin sentido, quedó la doña Blanca;
y el rey apareciendo en este instante,
con sonrisa infernal los dos miraba.
Dirigiéndose al joven moribundo,
le dijo el muy malvado estas palabras.
«Por llamarte campeón de una belleza
altivo contra mí tus gentes alzas:
pues yo no descansé hasta verte muerto,
y hollar tu frente con mi régia planta.»

E. ZUMEL.

UNA ROSA.

A. E...

¡Pobre rosa! qué fue, dí,
De tu color purpurino,
Quien tu encanto peregrino
Pudo ajar, y tu altivez?
¿Tu donosura y fragancia
En donde está rosa mía?
¿Que desgracia tan impía
Pudo hollar tu esplendidez?

Al mundo vine y hermosa

Ostentè mi faz lozana,
Y de Abril en la mañana
Blanda brisa me meció.

A mis pies otras mil flores
Que nacian, las miraba
Con desprecio y no pensaba
Que cual ellas era yo.

Cave un arroyuelo manso
Que murmurando corria,
Allí nací, y me engreía
So' re todas las demas.

Reina del jardin florido
En mi venturosa estrella,
Me juzgaban la mas bella
Y hechizera hasta no mas.

Pero un dia, bella jóven
Por un capricho fugaz,
Aquella envidiable paz
Que gozaba me robó.

Hácia mí vino tranquila
Y con caricia inocente,
Me arrebató alegremente
Y en su seno me prendió.

Do quier me llevaba iba
Ella alegre, y yo orgullosa,
Oia decir: ¡cuan herinosa
Es esa flor hechizera!

Tan bella como inocente
La jóven era y cual yo,
Mil veces envidia dió
A todo aquel que la viera.

De su seno virginal
Fragante me recibiste,
Y ahora... marchita, triste
Me encuentro sin esplendor.

¡Ah! y cuan breve ha sido
La bella existencia mia!
Al nacer, de suerte impía
Me mata el duro rigor.....

Hè ahí la vida: hermosa,
Llena de grata fragancia
Se nos presenta la infancia,
Y luego, como la rosa,

Hay que penar y sufrir,
Y, cansados de padecer,
No se acaba aun de nacer
Cuando se empieza á morir.

F. H.

ÉPIGRAMA.

—0—

Un accidente epiléptico
le atacó á la bella Juana,
tan atroz, que le dió gana
de llorar á cierto escéptico.
Al verla sufrir, que ufana
antes la viera, exclamó:
¿Quién tubo la culpa quién?
¡Decid! y la mamá contestó:
«Es... que el novio la dejó.»
—¿Nada mas? hizo muy bien.

F. H.

TEATRO PRINCIPAL.

Solaces de un prisionero ó tres noches en Madrid, produccion del señor duque de Rivas, volvió á ejecutarse el domingo último. Muy conocido es este drama para que nos detengamos en hablar de él. Su desempeño por parte de los actores no nos desagradó.

El lunes en la tarde fué puesto en escena el magnífico drama en siete actos titulado, *D. Juan Tenorio*, original del acreditado poeta don José Zorrilla.

Nada diremos del mérito literario de esta admirable composicion que es sin duda una de las mejores de su estimable autor.

Ciñéndonos á su ejecucion, emitiremos con nuestra acostumbrada imparcialidad, lo que nos pareció.

El señor Arjona que hizo el papel de *D. Juan*, lo desempeñó con notable maestría. La señora Rodríguez en el de *doña Ines*, nada nos dejó que desear. Aconsejamos á esta apreciable actriz que tan buenas disposiciones demuestra para la escena, siga como hasta aquí estudiándola con aplicacion y constancia, segura que algun dia po-

drá alcanzar los triunfos á que su talento le haga acreedora. El actor que ejecutó el de *Comendador*, lo hizo con mucha frialdad. Los demas actores que tomaron parte en su desempeño, lo hicieron regular, nada mas que regular. El señor Arjona y la señora Rodriguez con lui la la representacion fueron llamados á la escena donde recibieron innumerables aplausos.

El público salió sumamente complacido.

La *Segunda parte de la Rueda de la Fortuna*, hermosa comedia de don Tomas Rodriguez Rubi, fué puesta en escena el miércoles, á beneficio del apreciable actor don Enrique Arjona. De su argumento nos ocuparemos en uno de nuestros próximos números, no haciéndolo en el presente por falta de espacio. Su ejecución fué bastante endeble conociéndose que los actores no habian tenido bastante tiempo para estudiar sus papeles. Sin embargo sobresalió la actriz que desempeñó el papel de marquesa y el actor que tenía el de Mauricio.

El testro estuvo poco concurrido.

El miércoles en la noche tubimos el gusto de oír cantar á la señora doña Cristina Villó y quedamos admirados de lo bien que lo hizo. La concurrencia la tributó infinitos y prolongados aplausos

Números de los billetes de la lotería moderna, que se han tomado para el sorteo del 22 del corriente Enero, cuya lista regularmente deberá llegar en el correo del 28 próximo.

14.799..... Primera serie.
2.269..... Segunda id.
22.896..... Tercera id.

PRIMITIVA.

Lista de los treceillos que se han tomado para el sorteo del 27 del corriente, cuyo valor en caso de salir premiado el terno será de 2.126 rs. y se le entregará al suscriptor agraciado, é igualmente el ambo de 42 rs.

4. 28. 69. }
15. 82. 44. } ...1ª serie
63. 20. 13. }

25. 49. 72. }
10. 39. 46. } ...2ª serie
68. 24. 53. }

70. 90. 19. }
43. 3. 26. } ...3ª serie
36. 57. 80. }

Se publica en Cádiz, y se suscribe en las librerías, y en su redaccion calle de S. Pedro, número 83; y en los demas pueblos de la provincia y del reino en las administraciones y estafetas de correos. Su precio DOS REALES Y MEDIO mensuales y tres fuera franco de porte. = Por cada 250 suscritores se toman todos los meses un billete de la lotería moderna su precio 40 rs. y tres treceillos con el ambo de y 42 terno de 2.126 rs. = No se admite correspondencia mas que la que venga franqueada.